

En Madrid.....	40 rs.	30 rs.
En provincias.....	50	35
En el extranjero.....	60	40
En las Américas.....	70	45
En Filipinas.....	80	50
En China.....	90	55
En Japón.....	100	60
En Australia.....	110	65
En Nueva Zelanda.....	120	70
En la India.....	130	75
En la América del Sur.....	140	80
En la América del Norte.....	150	85
En la Oceanía.....	160	90
En la Antártida.....	170	95
En la Luna.....	180	100
En el Sol.....	190	105
En la Tierra.....	200	110
En el Universo.....	210	115
En el Espacio.....	220	120
En el Tiempo.....	230	125
En el Espacio y el Tiempo.....	240	130
En el Espacio, el Tiempo y la Materia.....	250	135
En el Espacio, el Tiempo, la Materia y la Energía.....	260	140
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía y la Vida.....	270	145
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida y el Amor.....	280	150
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida, el Amor y la Felicidad.....	290	155
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida, el Amor, la Felicidad y la Paz.....	300	160
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida, el Amor, la Felicidad, la Paz y la Justicia.....	310	165
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida, el Amor, la Felicidad, la Paz, la Justicia y la Verdad.....	320	170
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida, el Amor, la Felicidad, la Paz, la Justicia, la Verdad y la Libertad.....	330	175
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida, el Amor, la Felicidad, la Paz, la Justicia, la Verdad, la Libertad y la Igualdad.....	340	180
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida, el Amor, la Felicidad, la Paz, la Justicia, la Verdad, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.....	350	185
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida, el Amor, la Felicidad, la Paz, la Justicia, la Verdad, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Caridad.....	360	190
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida, el Amor, la Felicidad, la Paz, la Justicia, la Verdad, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, la Caridad y la Esperanza.....	370	195
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida, el Amor, la Felicidad, la Paz, la Justicia, la Verdad, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, la Caridad, la Esperanza y la Fe.....	380	200
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida, el Amor, la Felicidad, la Paz, la Justicia, la Verdad, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, la Caridad, la Esperanza, la Fe y la Caridad.....	390	205
En el Espacio, el Tiempo, la Materia, la Energía, la Vida, el Amor, la Felicidad, la Paz, la Justicia, la Verdad, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, la Caridad, la Esperanza, la Fe, la Caridad y la Esperanza.....	400	210

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se harán remisiones y descuentos a precios convencionales, y se aceptará a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los festivos y las grandes festividades del año.

AÑO I.

YA LLEGÓ.

Por fin llegó a Madrid el Sr. Olózaga: no ha sido para él poca fortuna. Después de los sustos que ha pasado; después de sus angustias ante la perspectiva de un ataque de París por los prusianos y de otra rotura de coche por parte de los parisenses; cuando ya nada le quedaba que hacer, pues el Sr. Bismarck se había obstinado en no tomar en cuenta las gestiones de los diplomáticos de España, Austria e Italia, residentes en París; cuando ya no era tie po de andarse con discursos desde el balcón, ni se le presentaba buena coyuntura para redactar otro telegrama tan inocente, bucoño, y pastoril como el de la revista, donde vio tanta trupa cual nunca había conseguido ver; después de todo esto, decimos, ha tenido la inmensa fortuna de que se le llame a Madrid, dejándole con ello libre de los prusianos, de los parisenses, de las respuestas de Bismarck y del compromiso de pasar por hombre poco importante, quedando oscurecido en el tumulto y torbellino de la revolución.

Se creará que la satisfacción de haber salido con bien de tantos y tan graves apuros se habrá visto acibarada por el poco agradable recibimiento que le ha hecho el virado ministro de Estado, al demostrarle su justo enojo por la conducta observada en el famoso asunto del telegrama y de la comunicación al Sr. Favre. Nada de eso: el primer personaje con quien se encontró en la estación del ferrocarril fué, según parece, el subsecretario del ministro de Estado, que iba a cumplimentarle al modo de su jefe: tan pronto como llegó a su casa se encontró con la visita de un ayudante del regente, que iba con el encargo de S. A. a convidarle a almorzar; en seguida el general Prim fué a abrazarle en casa del regente; y cuando, después del almuerzo y de una importante conferencia entre los tres personajes volvió a su casa, recibía la visita del Sr. Sagasta, la del Sr. Rivero y de otros personajes de la situación.

Después de tan afectuosa y cordial recepción, ¿quién piensa en tratar del asunto principal de la vida? ¿es demasiado enojoso para entrar en polémicas acerca de él. Además, que según se ha dado en decir, los dos contendientes tienen razón, y de todos modos parece que el Sr. Olózaga trae en regla sus papeles. Ya se sacó de París al embajador y se tiene una vacante, para salir con ella de algunos compromisos que en Madrid hayan podido crear las circunstancias; y sobre todo, que en la situación actual de Francia y para evitar complicaciones, lo mejor es no tener embajador, pues para transmitir algún despacho telegráfico, de los muy pocos que se podrán ya transmitir, basta con un encargado de negocios y aun no ha de estar muy ocupado.

La cuestión ha tomado nuevo giro, ó mejor dicho, se ha descubierto el que todo desde el principio. Se da por seguro que no se volverá a hablar de la palabra *oficiosas* ni de la palabra *oficiales*, y que se tendrá por bien hecho lo que tanto se ha censurado, que para tranquilizar los ánimos alterados y zurcir las voluntades de algunos, se hará el siguiente arreglo: el Sr. Rivero irá de embajador, ó lo que fuere, a París; el Sr. Ruiz Zorrilla será nombrado ministro de la Gobernación; y al Sr. Olózaga se le instalará en el sillón presidencial del Congreso.

Como se ve, se ha encontrado el medio de que todos queden contentos y satisfechos: el Sr. Rivero, volviendo al redil republicano y departiendo amigablemente con Julio Favre, Rochefort, Gambetta y demás colegas; para esto se necesita que subsista la república; y hay fundados temores de que se la lleve pronto la trampa: el Sr. Ruiz Zorrilla, viéndose libre del Sr. Rivero y de toda influencia democrática y dirigiendo a los patriotas desde el ministerio de la Gobernación; y por último, el Sr. Olózaga, sentándose magistralmente en el sillón de la presidencia de las Cortes, donde podrá y sabrá desempeñar a las mil maravillas el papel de Júpiter en los *Dioses del Olimpo*. ¡Qué in le igualará en satisfacción al ver coronado el edificio revolucionario, pues ó

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 18 de Setiembre de 1870.

NÚM. 188.

no hay lógica en el mundo, ó siendo la Asamblea soberana, el que la presida habrá de ser necesariamente el mas soberano de todos los conocidos, al menos en países revolucionarios?

Tal es la solución que ayer se decía haberse dado al conflicto entre el gobierno y su representante en París; solución que tiene todos los caracteres de verosímil y se halla en perfecta consonancia y armonía con los que se han dado durante el período revolucionario a las que se presentaban como las mas graves y amenazadoras; cuantas han aparecido al principio como insolubles por su complicación é importancia han tenido por solución la mas insignificante ridiculez. Como todo pasa entre compadres, nada es motivo de crisis entre los de arriba ni de marmatización entre los de abajo: se necesitan mutuamente y se auxilian, porque en otro caso la ruina sería común. Si lo que hoy acontece hubiese acontecido en otras ocasiones, ¡qué gritaría y algarazara habrían promovido los que hoy callan y se conforman con admirable resignación!

Hé ahí a lo que ha venido a reducirse el gran conflicto, las iras supuestas del general Prim, la indignación patriótica del Sr. Sagasta: declárese que el Sr. Olózaga había abusado de su posición, comprometiéndolo al gobierno en el asunto del reconocimiento de la república, lo cual parece que amenazaba seriamente de un fracaso los planes del general Prim: se llama al embajador, dando la campanada de decir que se le llama para que dé cuenta de su conducta, y luego resulta que se le llama para convidarle a almorzar, para abrazarle con agasajos y cortesías, y para ofrecerle un puesto siempre ambicionado por él y al presente mas ventajoso por lo menos ocasionado a compromisos que la permanencia en París.

Y después de todo, si se nombra al Sr. Rivero para sustituir al Sr. Olózaga, habiendo de ser recibido oficialmente por el Sr. Favre, y teniendo que entrar desde luego en relaciones oficiales y con el reconocimiento de la república, puesto que el Sr. Olózaga ya la ha reconocido, ¿qué habrá venido a parar la ruidosa cuestión de la estralimitación de facultades del Sr. Olózaga? Si el abuso aparece cierto, y sin embargo se premia al que le ha cometido, ¿dónde estará el prestigio del gobierno? Si no le ha cometido, y no se da una explicación del caso, ¿cómo se librará el gobierno de la nota de haber procedido de ligero en tan grave asunto?

Lo hemos dicho: es una nueva cuestión importante resuelta con una nueva ridiculez.

EL PAIS.

Con el título de *Aniversario* publica ayer *El Pais* un artículo dividido en seis partes: leído que hubimos la cuarta, dudábamos si nosotros mismos la habríamos escrito ó si sería obra de la redacción del *Pais* el artículo que, titulado «Segundo aniversario del primer acto del motín de 1863», insertamos ayer a la cabeza de nuestro número; tan idénticas, tan justas y tan precisas son las apreciaciones que se hacen sobre los resultados obtenidos con la revolución en uno y otro escrito.

Creeríamos algún otro del fuego y viveza que respira el trozo del artículo que copiamos si lo adicionáramos por nuestra parte con cualquier género de consideraciones, así que solo nos permitiremos advertir a nuestro colega que, pretender que no pasara lo que ha sucedido después de lo que su patrono, el Sr. Topete, hizo en Cádiz y de lo demás que ejecutaron otros dignos émulos del ex-comandante de la fragata «Blanca», es pedir que se vea claro cuando no hay luz alguna ó esperar que, cuando llueva, el agua caiga hacia arriba.

No nos estraña que el Sr. Topete, neófito en revoluciones y en política, esté en el insigne error de que las revoluciones se pueden encauzar a la manera que se encauza un canal de riego, y mucho mas revoluciones que se componen de elementos tan heterogéneos, de aspiraciones tan diversas, por mas que en su origen encubrieran algunos sus intenciones, y de fines tan desconoci-

dos como los que abrigara en su seno el motín de Setiembre. Además, si siempre las revoluciones promovidas por elementos como los que dejamos descritos tienen el resultado que ahora presenciámos, calcule *El Pais* si era imposible que dejara de pasar lo sucedido, cuando a lo dicho debe agregarse que la revolución de Setiembre no respondía, ni a un sentimiento unánime, ni a un deseo manifestado por la generalidad del país, ni venía a satisfacer necesidad alguna evidentemente sentida y expresada. La revolución de Setiembre no era otra cosa que la espresion de unos cuantos ambiciosos y de otros tantos ambiciosos y turbulentos que de muchos años a esta parte vienen siendo el azote de esta pobre nación, y cuyo triunfo no es difícil nunca cuando se tropieza con militares como Topete é Izquierdo.

También podríamos explicarnos en otro concepto los ayes que exhala *El Pais* por el mal éxito que a sus ojos ha tenido la revolución. Busque *El Pais* los antecedentes é institutos moderado-conservadores del Sr. Topete y los de un ex-ministro del bienio que con frecuencia favorece las columnas del *Pais* con su galana pluma y con su fácil ingenio, y ahí encontrará también desafiado el porqué, sin saberlo a veces, *El Pais* se muestra mas severo con la revolución que el mismo *Eco de España*.

Dos palabras a *La Iberia* antes de insertar el citado artículo. Señora *Iberia*, por qué cuando *El Pais* ó *La Política* escriben con mas animo que *El Eco de España*, respecto a la situación, se calla V. como un muerto, ó a lo sumo les da V. un arañazo, que mas parece un halago que la devolución de golpe por golpe. Por qué no les llama V. infames, malvados, reaccionarios como a nosotros, cuando dicen lo mismo que nosotros decimos? ¡Qué chasco se lleva V. si cree que esos colegas han de hacer sinceras paces con V. ¡Verdad es que el mismo se llevarían ellos si creyesen en la buena fe política de usted.

Entre los progresistas y los unionistas, jamás podrá existir una amalgama perfecta. Origen, inclinaciones, hábitos, son tan diversos los unos de los otros, que no es menester que medie el río de sangre que los separa para que medie, como hoy y como mañana, sea de todo punto imposible una leal y duradera reconciliación entre tan opuestos elementos.

Hé aquí ahora el mencionado artículo:

IV.

¿Cómo ha respondido la revolución de Setiembre a dado del inmenso caudal de simpatías que la empujó triunfante desde Cádiz a Alcolea? ¿Qué ha hecho? ¿Qué ha creado? ¿Qué porvenir nos ofrece? La opinión pública ha abierto ya para ella el libro del *Debe y Haber* que ha de recoger la historia. Hagamos, pues, el balance.

Vino a reconciliar en un pensamiento común a los partidos liberales, y hoy, al cabo de dos años, están mas divididos, mas enconados, mas llenos de odios que antes de la revolución.

Vino a lanzarnos en las corrientes del movimiento europeo, y hemos penetrado en el para para dar pretexto con toda nuestra imprudencia a la guerra mas desastrosa y a la catástrofe mas funesta que registran los anales del mundo.

Vino a restablecer la verdad parlamentaria, y en presencia de los trastornadores sucesos que Europa presencia atónita, las Cortes Constituyentes, las Cortes soberanas, único poder que existe en España, permanecen por la voluntad del gobierno, inactivas, mudas, cerradas.

Vino a restaurar las costumbres públicas, y nuestras aldeas y campos están adigidos por la peste del bandolerismo, que ha adquirido proporciones verdaderamente pavorosas, y nuestras ciudades por el juego que goza hasta cierto punto de una impunidad legal, y nuestros espectáculos públicos por el caos inmundado y repugnante.

Vino a ordenar la administración pública, y las provincias están desorganizadas, y los municipios miserables, y se hacen leyes que no tienen aplicación, que es necesario suspender por imposible al poco tiempo de promulgadas.

Vino a destruir el favoritismo oficial, y no hay día en que la *Gaceta* no sorprenda al mundo con improvisaciones inverosímiles y encumbramientos monstruosos.

—Vengo de estar hablando con dos soldados que estuvieron en otro tiempo bajo mis órdenes en el ejército del Rajah de Jypoor, y que desde entonces son cipayos. Parece que reina un gran descontento en el ejército indio.

—¡Bah! dijo Ricardo encogiéndose de hombros.

—Los cipayos pretenden que existe una tendencia marcada entre varios generales a minar la religión de Brahma y a suprimir las castas.

—¿Qué mal habría en ello? dijo Ricardo, que como todos los ingleses no quería admitir que sus compatriotas carecieran de razón en cosa alguna.

—El mal, contestó M. Noveal, está en que los indios a quien un niño puede conducir a latigazos en las circunstancias normales de la vida, son capaces de arrostrarlo todo cuando se trata de su religión. Si vuestros santos, como llaman a vuestros ministros, continúan sus torpes tentativas de producción y de conversaciones, todo esto podrá terminar en una sublevación.

—Una sublevación de *Jech Sepoy*! (nombre irónico dado por los ingleses a los Lepoy ó cipayos).

—No sería la primera, dijo M. Noveal. ¡Recordais la de vellore hace algunos años?

En aquel momento se alocó frente de Agra.

El barco debía proveerse allí de carbón, cuya circunstancia proporcionaba un día entero a los viajeros para visitar la ciudad.

Al día siguiente al pasearse por las calles de Agra, M. Noveal encontró a uno de los cipayos que había conocido en Jypoor, y a quien ya había hablado en el barco, hizole varios regalos de escaso valor que colmaron de alegría al pobre indio.

—¡El Sahib (señor) va a Delhi? preguntó el cipayo en el momento en que M. Noveal se alejaba dejando-

Vino a restablecer el reinado de la justicia, el respeto a las leyes, la majestad de la toga, y los campos de Andalucía presenciaron escenas que dejan fría el alma, y se arranca a la acción de los tribunales a séros que son ciertamente por sus crímenes, dignos de castigo, pero a los cuales como a hombres, no puede privarseles del sagrado derecho de la defensa.

Si el estado de algunas provincias españolas reclama medidas extraordinarias, píanse leyes de excepción, vigorosas y ejecutivas; pero no se aplique un sistema tan hipocrita como sangriento que hoy alcanza a ciegos a los criminales, y mañana, a ciegos también, puede caer sobre los ciudadanos honrados.

Vino la revolución a sacar nuestra Hacienda del abismo de la bancarrota, y vivimos de empréstitos desconocidos, de operaciones misteriosas, faltos de recursos para cumplir las obligaciones del Estado, tan espuestos como antes, ó mas que antes, a un catástrofe financiero. Nuestra deuda ha aumentado en progresión geométrica (spantosa); y lo que es mas grave, lo que mantiene la inquietud de los espíritus, lo que al ja los capitales de todas las transacciones, es que esta progresión avanza de día en día como una marea interminable.

Vino a quebrantar las trabas que embarazan la libertad de imprenta, y escrituras que no defendemos, porque el libelo es el puñal de la prensa, pero que podían ser legalmente castigados, han sido impunemente esculpidos en las calles mas públicas de Madrid.

Vino a garantizar los derechos individuales, y la corte de España en mayor escala que otras ciudades del reino, ha presenciado con asombro una especie de balda que ha durado tres días, y ha costado sangre inocente, contra determinados círculos políticos, que no por profesar doctrinas contrarias a las de la situación, dejaban de estar bajo el augusto é imparcial amparo de las leyes.

Vino a salvar la monarquía renovándola, y la ha hecho casi imposible, y ha producido el imperio de una intemperal agobiadora; a purificar la religión apartándola de las luchas políticas, y ha herido en muchas ocasiones la fe secular del pueblo español; a organizar la administración, y la ha disuelto; a restablecer, en fin, la honra de España, y la ha cubierto de negros vapores, de espesas sombras.

Son muy acertadas y esta nos de completo acuerdo con las siguientes consideraciones que hace un colega con motivo de la promulgación de la ley que da nueva organización a los tribunales de justicia.

Dice así el colega:

«Confusión aumentando el desorden que en la legislación del país se está introduciendo con reformas poco preparadas, y llevadas a cabo con una mezcla incomprensible de apresuramiento y de negligencia. tribunales, y de nueva organización de los decretos, declarando que debe observarse desde que se verifique su publicación. Lo primero que se nos ocurre observar es que el ministerio de Gracia y Justicia, al citar la ley que le ha autorizado para plantear la reforma, la señala por la fecha de su sanción, que fué el 23 de Julio último, en vez de señalarla por la de su promulgación, que ha sido el 15 de Setiembre. Mientras no son promulgadas, los preceptos legislativos no tienen fuerza obligatoria, como el mismo gobierno recuerda en su citado decreto; y por esto la regla rudimentaria de jurisprudencia y la costumbre constantemente seguida exigen que las leyes sean citadas por la fecha del decreto de promulgación, y no por la de la sanción.

La ignorancia ó el olvido de estas nociones elementales significarían menos en otro departamento ministerial; pero en el de Gracia y Justicia son indiscutibles, y ademas de funestas consecuencias cuando coinciden con otros muchos hechos encamados igualmente a perturbar todos los ramos del derecho, causan una lamentable confusión hasta en el conocimiento del valor legal de las disposiciones generales.

En segundo lugar, nos parece poco plausible el método que se sigue para la publicación de la ley de organización de los tribunales. Anteayer se insertó en el número de los artículos en la *Gaceta de Madrid*; hoy otros tantos sobre poco mas ó menos. Si se sigue así, y no se va mas a prisa, ni con el resto de la ley, ni con la de división territorial, ni con los varios reglamentos que ella misma exige para que sus disposiciones sean planteadas, podrá durar la publicación muchas semanas. Como esa otra ley de 28 de Noviembre de 1837, recordada por el gobierno, manda que la observancia de lo mandado comience en Madrid, y en las capitales de provincia el día de la

le una ó dos rúpias.

—Sí.

—Delhi es una morada muy mal sana hoy; para los blancos, añadió el indio en voz baja.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Yo hablo del clima.

—No permaneceré allí mucho tiempo.

—¿Y tá donde vas?

—Yo me quedo aquí. En lugar del Sahib yo dejaría el buque y viajaría en palanquin hasta Delhi.

—¿Porqué diablos?

—Porque se va mas de prisa.

—Sí, pero es mas fatigoso. Vamos, buenas tardes.

El cipayo permaneció indeciso durante un instante; y luego, saludando humildemente a su antiguo jefe, se alejó.

En el primer instante M. Noveal no se sorprendió con las palabras del cipayo ni aun con el aire de escitacion con que hablaba aquel hombre, que parecía combatido por dos sentimientos distintos: el deseo de hablar, y el temor de comprometerse.

Al dar una vuelta a la mañana siguiente por la cubierta del buque, M. Noveal notó que la mayor parte de los pasajeros indios habían desembarcado, cosa en que no hubiera reparado sin el recuerdo de las palabras del cipayo, pero que por esta circunstancia le llamó la atención.

Trató de preguntar a algunos indios que estaban fumando su *garguli* ó pipa india, sentados sobre los talones, es decir, en una postura que ningún europeo podría resistir dos minutos, a no ser valenciano.

Ninguno de ellos pudo ó quiso darle la menor explicación, también es verdad que la mayor parte eran criados de algunos pasajeros ingleses.

Durante las averiguaciones que estaba haciendo

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de Valsición, núm. 8, cuarto segundo, de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mutuo, ó senos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se «cubren las suscripciones en Ultramar».

En París, D. José Peláez y Alviñana, 20, rue Caspary.

El importe de las suscripciones que se envían por cualquiera clase de giro, se aplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

promulgación, y cuatro días después en los demás pueblos, ¿cómo se ha de entender esto en los casos en que la promulgación dure mucho tiempo?

El artículo no publicado hasta el 1.º de Octubre, ¿ha de comenzar a regir desde el 15 de Setiembre, en que han visto la luz pública en la *Gaceta* los primeros? Los publicados ayer, ¿han de ser letra muerta hasta que termine la impresión? ¿O se ha de adoptar el término medio, ó por mejor decir, el extremo desesperado de que cada capítulo de la ley comience a regir desde un día distinto? Sin duda alguna, esas tres preguntas deben ser contestadas negativamente; pero entonces, ¿hay alguien que pueda explicar con qué objeto el gobierno ha recordado la ley de 23 de noviembre de 1837? Y, sobre todo, ¿para qué tiene el gobierno la imprenta nacional? ¿Para qué se ha dado a la *Gaceta* una forma que permite con facilidad aumentar su lectura y sus dimensiones el día que haga falta? Si, cuando el extracto de una sesión de Cortes lo exige, se componen y tiran suplementos, ¿por qué no se hace lo mismo cuando lo requiere la unidad de tiempo tan necesaria para la promulgación de una ley? Es triste espectáculo el de la pobreza de medios materiales, que presenta una administración pública reducida a no poder dar partes muy esenciales de la legislación del Estado sino como los periódicos, abrumados de original, damos los folletines de novelas.

Pero aun cuando toda la ley, y todos las demás disposiciones que la deban acompañar se hubiesen publicado en un mismo día, ¿cómo exige el gobierno que sean desde luego observadas? ¿Acaso hay términos hábiles para ello? ¿Están organizados los tribunales de partido? ¿Están señaladas las poblaciones en que deberán constituirse las salas ordinarias y extraordinarias de Audiencia? ¿Tán elegidos los jueces municipales según la nueva reforma? ¿Se han arreglado el número y personal de magistrados de las audiencias territoriales? ¿Han sido designados los jueces suplentes?

Después de tantos meses transcurridos desde que el gobierno acordó acometer estas novedades legislativas tan trascendentes, después de haber dejado transcurrir casi un trimestre entre la sanción y la promulgación, ¿no había derecho a exigir que se procediese con mayor preparación y con mas orden? ¿No habría sido evidentemente mejor que, dispuesto ya todo lo conveniente para la ejecución de la ley, el ministerio de Gracia y Justicia, que está autorizado para plantearla, hubiese señalado la fecha del 1.º de Octubre a otra cualquiera, ha ta la cual holgadamente organizados los tribunales, hubiese los nombramientos, y atendiese a todo lo que se necesitase para la transición de un sistema a otro? De la manera con se está procediendo, no puede menos de resultar un desorden inmenso en un ramo tan delicado como la administración de justicia.

Hé aquí los telegramas extrínsecos a la ley.

(De la *Gaceta*.)

Nápoles 16 de Setiembre, a las cuatro y diez minutos de la tarde; Madrid 16, a las siete y catorce minutos de la noche.—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«Acaba de saberse telegráficamente que la fortaleza de Civita Vecchia se rindió sin hostilidad a las tropas italianas. Estas entraron en la plaza esta mañana a las siete.»

Londres 16 de Setiembre, a las siete y veinticinco minutos de la tarde; Madrid 16, a las cuatro y treinta minutos de la tarde.—Vía cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Francia ha contestado a las preguntas de Prusia sobre garantías políticas y militares, que en cuanto a las primeras, si llegase a haber avenencia sobre las condiciones de la paz, inmediatamente se procedería a la convocación del país para sancionarla; y en cuanto a la segunda, que el ejército obedecería como obedece ahora. Transmitida esta contestación, no se ha recibido todavía hoy, a las cinco de la tarde, la de Bismarck. Ha regresado a Francia la mayor parte de la escuadra del Báltico.»

París 16 de Setiembre, a las seis y cincuenta y cinco minutos de la tarde; Madrid 16, a las nueve y doce minutos de la noche.—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«El secret rio de lord Lyons, que se espera esta noche ó mañana temprano, ha visto al rey de Prusia en Meaux.»

Esta noche saldrá M. Thiers con una comisión para San Petersburgo, de donde han hecho saber a este gobierno que será bien recibido por el de Rusia. Aun no hay respuesta del cuartel general.

Arsella 16 de Setiembre, a las cinco y diez minu-

M. Noveal, mandado por sir Ricardo y Valentin, a quienes había dado parte de sus vagas inquietudes, uno de los indios a quien acababan de preguntar se desolizó poco a poco hasta la escotilla que conducía a la cala del buque, y aprovechando un momento en que nadie fijaba su atención en él, se dejó caer por la abertura que habían hecho para bajar los equipajes, y desapareció en la profundidad del bique.

Después de haberse arrastrado algunos minutos entre las cojías y paquetes de toda especie, dió un tenue sibido, que fue contestado por otro en seguida; dirigió: hacia el lugar de donde había partido el segundo sibido, a tientas por supuesto, porque el sitio en que se encontraba, estaba perfectamente a oscuras.

—¿Bhyrrub? preguntó en voz baja el indio.

—¿Qué hay de nuevo? preguntó el antiguo Mhitnugar de M. Morany, mostrando su cuerpo cubierto de sudor.

—El *fermyhe* (extranjero) sospecha algo.

—¿Que la maldición de Kali caiga sobre su cabeza!

—En qué estado se encuentra tu trabajo?

—Esta noche quedarán acabados los taladros; algunos golpes bastarán para que el agua entre por seis agujeros diferentes.

—Bot al hu (muy bien). Ya era tiempo.

—¿Por qué?

—Porque Federico Sahib compró ayer un perro de la casta de los que los *fermyheas* malos se sirven para cazar ratas, y trata ensayarlos hoy aquí.

—Todo se perdería. El perro lo descubriría. A cualquier precio es preciso que el perro no baje aquí.

—¿Y cómo impedirlo?

—Hay que matarlo.

Se omiten más.

Se habían de arrancar a la España revolucionaria la máscara de sus provincias ultramarinas.

Por fortuna, el poderoso esfuerzo del patriotismo pudo mas que las divisiones políticas. El sentimiento nacional sobrepusó las aspiraciones de los partidos y los intereses de ciertas personalidades, y la pronta organización de numerosas fuerzas voluntarias vino a destruir las esperanzas de los enemigos y a alentar la energía de los cubanos leales.

España no ha visto mermado su territorio por la revolución de Setiembre; la revolución no tiene, pues, que ahudir a sus desventajas la gran vergüenza de la ruina de Cuba.

Pero si ha sabido mantener con energía la dignidad de nuestra bandera, si la honra de la patria no ha sufrido menoscabo en las provincias ultramarinas, ¡glorificar la revolución de Setiembre llegar al término de sus destinos llevando incólume la dignidad del país, y próspera y pacífica la situación de todos sus hijos?

Si volvemos la vista a las desventajas pasadas, si recordamos la frecuencia con que se la deramado sangre española en tantas turbulencias civiles quizás tengamos el derecho de dudar de que esté reservado a los principios proclamados por la revolución, el planteamiento ordenado de las libertades constitucionales, pero si recordamos la inestabilidad de nuestra organización política, si tenemos presente que no se ha planteado sino la única institución que los regula a todos y consideramos, en fin, el poderoso influjo que concede a la monarquía el prestigio que la rodea para la mayoría de los españoles, no podremos menos de abrir el ánimo a la esperanza, y ver mas lisonjero el porvenir que espera a nuestra querida patria.

Los nombres se gastan con celeridad en los periodos revolucionarios, los sucesos se precipitan y los conflictos crecen; pero cuando se cuenta con clase y representantes políticos, cuando existen principios que los representan e instituciones que los realizan, pasaran los pueblos momentos de malestar, sentirán agitaciones peligrosas y amenazas contra las bases esenciales de su organización real, pero no podrán nunca perecer en la contienda. La excitación de los primeros momentos pasa; el nivel moral se restablece pronto, y los principios conservadores vienen a predominar por la fuerza de los sucesos, por las necesidades del orden, por los fueros mismos de la libertad verdadera.

DISCUSION

La Discusion pinta de mano maestra a la situación, cuyos elementos se parecieran a los de una Casa de Orates sino fuera porque no los falta el juicio para hacer cad uno lo que mas conviene a sus personales intereses.

«Nada tan difícil como dar una acertada idea de la situación de España. Es tal la serie de inconsecuencias, contradicciones, en que incurren uno y otros, y tal la indecisión de los mas y la mala fe de los pocos, que bien puede asegurarse que esto lleva tras de si convertirse en mienda de negros.

Los montpensieristas por un lado biten el diñete a guisa de hambrientos lobos, dispensando, por supuesto, la dureza del calificativo, y se disponen a lanzarse sobre esta presa que se llama trono, ministros, etc., se labran lo en olo por y continuado bati que la estremada bondad de sus aines políticos los progresistas con el consabido apéndice clabrio.

Estos merodeadores de la opinion pública, que no han tenido nunca la virtud de la consecuencia si para aplicarla al mal, lejos de apartarse de su tenaz empeño, insisten, cada dia con doble fuerza y doble esperanza, en sus pretensiones.

Y son de tal jaez en su conducta, y es tal su nunci vista, ni bien pondera habilidad, que en todas las cuestiones echan su cuarto a espadas, y de los mas a de sus pretensiones sacan su grano de arena para llevarlo al deposito de materiales para construir ese soberbio edificio que se llamaria reino de Montpensier I.

Al comenzar la guerra, se interesaban por el triunfo de Napoleon, imaginando que no podia menos de resultar en beneficio de Montpensier. Triunfo, Guirerno, y tambien creyeron que este triunfo era favorable a su causa. Se ha planteado la república en e pais vecino, y ¡quién lo creyera!—en este grande acontecimiento hallan el mas seguro indicio de la victoria de los Orleans en Francia y en España, como si dijéramos *urbis et orbis*.

Al lado de estos rotores políticos, que van mendiando el terreno y consumiendo la corteza del árbol de la libertad, pasan los progresistas, preñados de satisfaccion; como quien dice toda la calle es mia, ¡pay de aquel que me rechiste! Quien manda, manda cartuchera en el cañon. Es verdad que algunos mandatos de los progresistas y algunas de sus progresistas son de tal calibre, que no cuclan en la opinion del pais; pero ¿qué importa! por algo han sido liberales de tiempo, y se han entremasado al belfeo son del himno consabido, y sufieron persecuciones, comiéndolo el amargo pan del destierro en extranjera tierra. Es natural que el pueblo se queje de los moderados... pero quejarse de los progresistas es una bala que le da de los mal contentos, y de los intrasigentes que no quieren que esté a las dulces quien tanto tiempo estuvo a las amargas.

Cierto que se paga mas; que nos falta mucho para estar bien; que así no podemos vivir mucho tiempo, porque nos encontramos como pájaro en sogá; pero todo puede darse por bien empleado con tal de tener un Neker en nuestra Hacienda, un jóven como el *faul* en Ultramar, un renombrado alcalde popular en Gobernación y en dias de ser el asombro del orbe en el futuro Congreso Europeo y un ministro tan valiente como el Sr. Sagasta, que ha prometido, segun se dice, nada menos que ahogar a la República con ayuda de Bismark, y luego ahogar el solo a este cándido pobrete, que harto necio será si tiene la avilantez de entrar a partir p ras con el ministro de Estado de la revolución española, célebre ya por mas de un concepto, cuando su desventura y la suerte del país quisieron que fuese ministro de la Gobernación, y que se abramase bajo la pesada piedra de los derechos individuales.

Ayudan a los progresistas en esta empresa los antiguos demócratas, que siguen haciendo prodigios en la carrera equilibrista, en esa carrera tan provechosamente para ellos emprendida, allá por los dias primeros de la revolución de Setiembre. Estos antiguos republicanos, inteligentes obreros de la administración, combatidos de un lado por la union liberal y el partido progresista que les amaga con el ostracismo *mucho* a la primera infidelidad que perciban, y viendolo por el otro a los republicanos a las puertas de sus viviendas, próximos a invadirlos, fluctúan entre el deseo de apostatar de su nueva fe política y re autose de dar un paso mas en el camino de su apostasia.

Y como lógica consecuencia de tal desconcierto en los partidos, tenemos el caos en política.

En el seno del ministerio nadie se entiende. El gobierno tiene pocas ideas y muchas pretensiones; mucho ruido y poca fe.

Tal cual ministro da un golpe de violon de vez en cuando, como, por ejemplo, el muy recientemente dado por el Sr. Sagasta, que ha sabido sacar a refuicio la Intencion, para no hacer nada en lo del reconocimiento de la república francesa, consiguiendo con su rara habilidad demostrar a la opinion pública que tal reconocimiento no se ha hecho con su plena voluntad, ni mucho menos, y así no hay para que Fran-

cia lo agradezca ni se entusiasmen los republicanos o liberales de pais alguno.

Otro día se anuncia una crisis, como, por ejemplo, la última, y se susurra que va a salir tal ó cual ministro, y todo porque uno ú otro se permitieron decir, de broma, por supuesto, que si no se aprobaba este ó el otro punto, abandonarían su puesto; pero dichas estas palabras entre dientes y con buen cuidado de no repetirlas. Y en vista de tan enérgica actitud no se acuerda nada, y todos continúan en sus puestos, y la crisis se resuelve, y al día siguiente dice *La Tribuna*, con cierto aire de importancia, como quien está bien al tanto de lo ocurrido, que no hay nada.

Y entretanto sigue todo lo mismo, y no se reúnen las Cortes, ni hay candidato, ni monarquía, ni quieren república, indigestándose la misma libertad. No es cierto que esta situación vale un Perú, y que el fin de ella no puede ser sino la felicidad de la patria.

SECCION DE NOTICIAS.

Anteayer a primera hora depositaron en la puerta de la iglesia de San Juan el cadáver de una criatura de poco tiempo. La autoridad judicial intervino en este asunto y dispuso la traslación del cadáver al depósito del Hospital general.

Se ha concedido la cruz de Isabel la Católica, libre de gastos, a dos españoles, Manuel Martínez y Gregorio Laripa, trabajadores de Oloron, que salvaron de la muerte a unos compañeros que quedaron enterrados en un pozo y no pudiendo librarse los demás trabajadores, ellos lo consiguieron trabajando sin interrupción doce horas.

Ha llegado a Madrid el Sr. Sickles, embajador de los Estados Unidos, que estaba en la Granja.

Hoy debe llegar a Madrid la correspondencia pública del discurso leído por el señor ministro de Gracia y Justicia en la solemne apertura de los tribunales, celebrada el 15 del actual.

La Gaceta de ayer en su parte no oficial, publica íntegro el discurso leído por el señor ministro de Gracia y Justicia en la solemne apertura de los tribunales, celebrada el 15 del actual.

Por decreto expedido por el ministerio de Fomento, se modifica el real decreto de 23 de Setiembre de 1847, que establecía la forma en que debían constituirse los tribunales de oposiciones para proveer las escuelas vacantes de primera enseñanza y la manera de proceder en los ejercicios.

Por el ministerio de Fomento ha sido aprobada la transferencia de la concesión de la vía férrea de Sevilla a Huelva, hecha por D. Carlos Lamiable en favor de la compañía denominada del ferrocarril de Sevilla a Huelva a la que se declara y se considerará desde luego como concesionaria del mismo.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha nombrado para el registro de la propiedad de Teruel, vacante por jubilación del que la obtenía, a D. Hipólito Alonso y Ampudia que lo es de Celanova.

Ha sido aprobada la permuta que de sus respectivos destinos tenían solicitada D. Benito Herminia Pérez, registrador de la propiedad de Orense, y D. Tomás Dacal González, que lo es de Monforte.

El lunes satisfará la caja general de depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 2.621 al 2.660; por amortización de dichos resguardos hasta 700 escudos, ó sea 1.750 pesetas, del 6.517 al 6.530; por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectivo públicos, del 1.397 al 1.406 inclusive.

En los sorteos celebrados anteayer por la dirección general de loterías, han tocado los premios de gracia a la huérfana doña Gertrudis Moreno y a las docellas Josefa Calzado y Rodríguez, Rafaela Pérez y Navas, María de San Antonio, Juana de San Antonio y María de la Paz.

Ha intentado suicidarse un alumno del colegio de artillería de Segovia en medio de una calle, por haber salido reprobado en los últimos exámenes. Se disparó un revolver en la cabeza, ocasionándose una herida de gravedad, aunque todavía no puede apreciarse su importancia.

Hoy habrá en Toledo una manifestación republicana pacífica a favor del nuevo orden de cosas creado en Francia.

En el tren expreso de ayer tarde salió para París el Sr. Mercier. Gran número de personas han ido a despedirle.

Se ha dispuesto que el comandante del tercer ba-

tallón de infantería de Saboya D. Leonardo Legaz, se encargue de la comisión de reserva de la provincia de Tarragona, y que el de la propia clase, jefe de dicha comisión, D. Luis Pascual y Zamel, pase al segundo batallón del regimiento de Toledo.

En la tarde de anteayer fué encontrado en Monteleón el cadáver de un niño. El juzgado de guardia empezó las primeras diligencias sobre este hecho.

En la casa de socorro del segundo distrito fué auxiliado anteayer un hombre que había sido herido en el costado derecho de una puñalada.

Muchas familias de Alicante van llegando a Madrid huyendo de la posibilidad de que la epidemia que se ha presentado en Barcelona, invada las poblaciones del litoral.

Ayer salió de Burgos por el ferrocarril, con dirección a Madrid, el brigadier Eville con los batallones cazadores de Barcelona y Madrid.

En el expreso de ayer tarde salió de Madrid para el extranjero el eminente tenor Sr. Tamberlick.

Dicen los diarios de Canarias del último correo que de la visita girada a las fortificaciones de la isla de Palma, ha resultado quedar declarados inútiles todos los cañones de hierro existentes.

El periódico quincenal *La Revista del Catastro* ha publicado su 13.º número, en el cual se ocupa exclusivamente de los decretos que han aparecido últimamente en la Gaceta creando el Instituto geográfico y aprobación de la plantilla del personal del cuerpo de topógrafos.

El Sr. D. Eduardo L. Bago, que desde hace algún tiempo se dedica a la enseñanza de los idiomas francés e inglés, ha abierto sus clases, interrumpidas durante el verano, en su casa calle del Barquillo, 40 y 42, tercero, izquierda.

Nos alegramos, y con nosotros se alegrarán sin duda alguna las personas que le conozcan y hayan utilizado sus conocimientos.

SECCION DE PROVINCIAS.

NOTICIAS DE CUBA.

Por la vía de New-York recibimos ayer el telegrama siguiente:

«Havana 28 de Agosto.—Telégramas de Santiago de Cuba dan cuenta de las fiestas que allí hubo como motivo de haber llegado el cable de las Antillas. Ayer noche estuvo iluminada la bahía; hubo una procesion de botes alrededor de los buques de la expedición y muchos fuegos artificiales. Cuatrocientos voluntarios le dieron una serenata a sir Charles Bright; algarufon dos vapores de bahía, los decoraron con faroles y dieron vueltas alrededor de los buques que tendieron el cable. Las bandas de música tocaron varios aires nacionales ingleses, entre ellos «Dios salve a la Reina».

Los vapores *Dacia*, *Vesta* y *Suffolk*, que componían la expedición, estaban también iluminados y preparados para un baile, el cual duró hasta por la mañana. Todo fué cordialidad y alegría.

El cable funciona perfectamente. A bordo todo está hoy tranquilo, pero en tierra es inmenso el regocijo por el buen éxito de la empresa. Los buques de la expedición permanecerán allí probablemente cinco días más.

He aquí, según nuestras noticias, las medidas sanitarias que se han adoptado en Cádiz desde el momento en que se tuvo conocimiento de haber aparecido algunos casos de fiebre amarilla en Barcelona el día 5 del corriente:

Hacer sufrir una rigurosa observación de siete días a todos los buques salidos de allí desde el día 1.º al 4 del actual inclusive.

Encargar al señor comandante de Marina de este puerto que, en unión con la dirección de sanidad marítima ejerza la mas esquisita vigilancia para que se cumpla dicho mandamiento.

Que no se den pañuelos para ponerse al habla con los buques en observación, sin previo permiso del gobernador.

Que para prestarles auxilios de carbon, víveres ó lastre, se haga con las mas escrupulosas precauciones, y si estos efectos hubiesen de ser embarcados, no a paia sino en cualquiera clase de envases, que estos queden a bordo del buque receptor.

Y por último, que todo buque salido de Barcelona desde el día 5 en adelante, sea despedido a lazareto solo, aun cuando llegue a este puerto con patente limpia.

Dice *La Idea* de Granada: «En la noche del domingo fué robada la escribanía de D. Francisco Ruiz Aguilar, teniendo los cacos que fracturar la puerta de la escribanía inmediata

perteneciente al Sr. Fuensalida, penetrando en aquella por un agujero practicado en la pared medianera. Parece que se llevaron algún dinero, y los autos de la testamentaria del Sr. Puche.

Leemos en *La Palma de Cádiz* fecha 16 del corriente:

«Ayer ha tenido lugar en Cádiz uno de esos crímenes que tienen el triste privilegio de llamar la atención pública durante mucho tiempo y de contristar los ánimos ante el exceso de barbarie que revelan.

Según hemos oído, se hallaban dos individuos en el trayecto de muralla de la calle de la Aduana arrojando piedras a los que por debajo transitaban y molestándolos a todos con frases inconvenientes. Enterado del caso un municipal, subió en compañía de un cabo del mismo cuerpo con objeto de impedir aquel acto escandaloso, cuando al tiempo de acercarse a uno de los citados individuos se vio acometido repentinamente por el, que sin darle tiempo a hablar le atravesó el pecho de parte a parte con una daga.

El cabo, compañero del herido, sacó el sable asiendo un fuerte golpe al asesino, pero este al mismo tiempo le atravesó una ingle con la daga.

Según hemos oído, ambos desgraciados agentes de la autoridad, víctimas de su deber, fueron conducidos al hospital con pocas esperanzas de vida el primero, y en bastante mal estado el segundo.

El agresor fué también conducido al hospital por el golpe que recibió que no parece grave. Omítimos todo comentario sobre un hecho, cuyo solo relato ha de indignar y afligir a esta población, donde por fortuna son raros crímenes de esta naturaleza.

En una noche muy serena de la semana anterior, cayó en un pueblo de las Provincias Vascongadas un aerolito que daba una luz azulada é intensa que podía percibirse a muchas leguas de radio. Aunque se notó el momento en que abandonando la curva tomaba la vertical de descenso no se ha podido averiguar exactamente el paraje donde ha caído.

Dice un periódico de Zaragoza:

«En las fiestas celebradas en el vecino pueblo de Alcañiz hubo 13 heridos, tres de ellos de gravedad. Las heridas, todas causadas por los toros que se corrieron durante aquellas. Al ver la frecuencia con que tenemos que lamentar desgracias originadas por las corridas de toros, de desear es que ya que nos es fácil que desaparezca una diversion a que tan aficionado se muestra el pueblo español, se tomen al menos por las autoridades locales, donde se corren aquellos sin orden alguno, medidas para evitarlas».

Leemos en un diario barcelonés del viernes:

«A las tres de la tarde de ayer se celebró en las casas consistoriales una gran junta, a la que asistieron el Excmo. señor gobernador civil de la provincia, la Excmo. diputación provincial, el Excmo. ayuntamiento constitucional de Barcelona y algunas personas notables de la ciudad, con el objeto de tratar algunas cuestiones referentes a la existencia del *Asilo de los ciegos* en nuestro puerto y en la Barceloneta. Al querer averiguar las resoluciones tomadas en dicha junta, se nos dijo que se había acordado guardar un completo silencio sobre ellas. No comprendemos la razón de tal secreto, cuando se trata cabalmente de un asunto que interesa a todos los barceloneses en general; sin embargo, reconocemos por otra parte que algunos motivos habrá tenido aquella junta para no publicar dichas resoluciones, motivos que nosotros respetamos».

Dice un diario sevillano, contando con la impunidad, pues no se comprende otra cosa, han vuelto a saltar en la isla mayor los merodeadores y matado dos reses a balazos, las mismas que llevaron a bordo de una lancha, desapareciendo con ellas.

Pero ¿cómo es posible que no haya autoridad que evite o castigue estos atentados? ¿Pues qué, van a castigarlos y ganaderos a disposición de cuatro criminales que roban una, otra y otra vez sin que hasta el presente hayan sido habidos ni que nosotros sepamos, se haya tratado de buscarlos?

Por ref-rección, hemos dado cuenta de los anteriores robos; la forma de cometerlos: la de conducir las reses robadas; la procedencia de las barcas y otros detalles, los bastantes para poner a quien debe sobre la pista de los criminales y hacer un saludable escarmiento.

Tengamos paciencia y esperemos mejores días.

Dicen de Barcelona que el gobierno ha desestimado por ahora la solicitud que la había sido presentada por varios curiales de esta audiencia, que le fue remitida por el correspondiente conducto, para que mientras duraran las circunstancias se aplazase la apertura de los tribunales y se suspendiesen en los juicios civiles todos los términos probatorios, de manera que resulte un verdadero desacuerdo en los actos de nuestros gobernantes, por cuanto los unos aprueban ciertas medidas que suponen la existencia de la epidemia y los otros las contradicen con sus disposiciones.

Con fecha 15 del corriente dicen de Tarragona: Continúa la emigración de familias de Barcelona, muchas de las cuales vienen a fijarse por ahora en nuestra ciudad.

Algunos nos dicen que no emigran por la enfermedad sospechosa, sino por notarse allí ciertos preparativos militares nada a propósito para inspirar confianza.

Parece que apesar de lo dispuesto en el último decreto sobre secciones de Fomento, según el cual no había de haberla en esta provincia, seguiremos teniendo. Francamente, no entendemos como puede haberse innovado dicho decreto apenas publicado, por lo que hace a nuestra provincia.

La draga del puerto sigue trabajando con mucha actividad. Aquel ofrece hacer días un animado aspecto por el gran número de buques surtos en él, siendo notable la concurrencia que va todos los días a pasear por tan agradable sitio.

En Tarragona y Tortosa hay bastante alarma con motivo de la existencia de la fiebre amarilla en Barcelona, recordando la gravedad del mal y las funestas consecuencias que tuvo el vecindario de dichos puntos en la invasión del año 1821.

Parece que se trata de adoptar precauciones.

La guardia civil de Ciudad Real ha dado muerte al famoso bandido Moreno Barragan, que al ser sorprendido por la guardia, intentó fugarse haciendo fuego.

Anteayer se dijo en Málaga que cerca de Alhaurín se habían presentado algunas partidas de gente armada. La población se alarmó grandemente con esta noticia, y de la capital salió una columna de tropas en su persecución.

En Barcelona se ha dispuesto la dismision de las horas de clase en las escuelas.

El *Diario de Palma* del 14 dice:

«Ayer cundió un poco de alarma en la población a causa de un caso de enfermedad que se presentó con algunos síntomas sospechosos en un hombre vecino de la calle de la Barrera en el arrabal de Santa Catalina, que había llegado días hace de Barcelona en un buque de vela. La autoridad tomó parte en el asunto y después de hecho examen al enfermo parece que hubo diversidad de opiniones entre los facultativos, a pesar de que según noticias la mas seguida es de que no hay fundados temores de la fiebre amarilla.

Hoy a las nueve ha fallecido el enfermo: su familia ha sido enviada al lazareto de Mahon y acordada su casa.

La junta provisional de sanidad de Palma acordó en la misma fecha establecer un lazareto de observación en la isla de Cabrera.

El jueves comenzaron a circular en Valencia algunos rumores alarmantes sobre la salud pública. Snpo el gobernador que al Grao habían llegado dos marineros enfermos de Barcelona, y que iban a llegar otros y un cargamento de cueros, materia muy ocasionada a la propagación del contagio.

La junta provincial de sanidad se reunió a las tres de la tarde, y el gobernador, el alcalde de Valencia, el director de sanidad y el individuo de la junta, señor Batran, pasaron el Grao, donde visitaron estos facultativos y los titulares del Grao y Cabanal los enfermos, que no presentaban síntomas de *fièvre typhoïde*. A pesar de ello, se dispuso su traslación a la alquería de los Esculpinos en el Nazareth, y la junta de sanidad, que por la noche volvió a reunirse, acordó telegrafiar una vez al gobierno pidiendo el inmediato acuerdo, y el gobernador dispuso que se sujeten a fumigación en Murviedro las procedencias de Barcelona por el ferrocarril, orden que se comunicó por telégrafo a la autoridad de aquel pueblo.

Esciben de Lugo:

«Contra lo que esperab a algunos carlistas de aquí y de fuera, han permanecido muy tranquilos sus correligionarios de esta provincia. Solamente por precaución se dispuso la concentración de la fuerza de carabineros que manda el teniente coronel D. Leonardo Figueroa, Monforte, Rivalde y Vivero. Esta misma fuerza es la que el año anterior formó la columna volante de operaciones».

Los voluntarios de Tortosa han encontrado en un campo inmediato a la población, 12.000 cápsulas de fusil pertenecientes sin duda a los carlistas, cuyas municiones han sido depositadas en el cuartel de San Francisco de aquella población.

Dicen de Badajoz que en los días pasados circuló la especie de que tal vez se alterase el orden en aquella capital, teniendo algunos que el elemento mas avanzado del partido liberal, tratara de sacar partido de los acontecimientos exteriores, ocurridos en la nación vecina.

En la noche del jueves fué detenido por la guardia de la Principal un hombre en el acto de querer asesinar a una mujer, un soldado que se aperebió de tan criminal intento, se precipitó sobre el agresor consiguiendo arrebatárselo un puñal.

SECCION EXTRANJERA.

Las esperanzas de paz disminuyen cada día sin que la misión de M. Thiers a Londres haya producido el resultado apetecido. No era de esperar otra cosa, y en Inglaterra se ha considerado inconcebible, que un hombre de la talla política y de los antecedentes del primer ministro de Luis Felipe se haya encargado de la estraña comisión de hacer reconocer la república francesa, y pretender que la Europa neutral forme una liga para arrojar de Francia a los alemanes. La prensa inglesa pierde toda esperanza por ahora de paz, y cree que a las desgracias ya sufridas habrá que agregar todavía los horrores del sitio de París.

Efectivamente, los prusianos van avanzando, hallándose ya muy inmediatos a la capital, y el sitio de esta será un hecho dentro de muy pocos días.

La proclamación de la república, pues, de nada habrá servido a los exaltados franceses que creían oponer por este medio un poderoso dique a la marea victoriosa del rey Guillermo: lo único que han conseguido es aumentar su propia debilidad, consecuencia natural de la anarquía que aquella ha introducido, y acrecer los horrores que habrá de producir el sitio por los atentados que indudablemente se cometerán dentro de la capital por las turbas desenfrenadas. Quizá los mismos que con tanta alegría proclamaron la caída del imperio y dieron satisfacción a su anhelo de establecer la república, alegría que sobrepujó y hasta borró el dolor de tanta víctima como había sucumbido en defensa de la patria, tendrán que lamentar su imprudencia y maldecir su obra. La tercera república francesa, ha nacido bajo malos auspicios.

He aquí ahora lo que dice el *Times* después de dar cuenta de la llegada de M. Thiers a Londres el 13.

«La naturaleza de la misión que trae M. Thiers del gobierno de la defensa nacional cierra la puerta a toda esperanza de paz. Al aceptar en su avanzada edad tan grave responsabilidad, M. Thiers ha demostrado un patriótico celo; pero todo su patriotismo y toda su energía serán insuficientes, si no tiene cosa mejor que proponer al gobierno inglés que lo que se dice lo ha propuesto. M. Thiers, que ha pasado su vida ocupado en los negocios públicos, que ha sido primer ministro de Francia, y como historiador, escritor mucho y muy elocuentemente sobre los conflictos y rivalidades de las naciones, debía haberse emancipado de las ilusiones del vulgo y elevarse a las regiones superiores. Sin embargo, viene a conferenciar con nosotros, animado del mismo espíritu que los desventurados Borbones, pretendiendo que las naciones neutrales intervengan a fin de obligar a la Alemania a que retroceda al otro lado del Rhin, caso de que los ejércitos no obedezcan las intenciones que con dicho objeto se les haga. En una palabra, lo que M. Thiers pide, es, ni mas ni menos, que la Europa neutral forme una liga que compela a los alemanes a retirarse de Francia».

Sobre este mismo asunto encontramos en el *Eco de Ambos Mundos* las noticias siguientes.

«Dice un periódico inglés, que M. Thiers llegó a Londres acompañado de cinco señoras, habiendo necesitado emplear cuatro carruajes para el transporte de su equipaje, y que no pudiendo encontrar hotel, tuvo por fin que aparecer en la embajada francesa, donde una hora después recibía la visita de lord Grandville».

—Nuestras noticias particulares nos permiten garantizar estas palabras de M. Thiers, pronunciadas en una reunión, en la que declaró que el objeto de su viaje era hacer reconocer la república francesa por los tres gobiernos que iba a visitar; cosa que, una vez alcanzada, devolverá la paz en un breve plazo; no viendo, por su parte, mas porvenir ni salvación para Francia, que la forma republicana, debiendo unirse todos los buenos ciudadanos para consolidarla, sin mirar al pasado ni pensar en la monarquía; pues debían ahogarse los recuerdos mas legítimos, de lo que él mismo daría el ejemplo».

El *Temps* de París estraña que las grandes potencias de Europa no se den prisa a seguir el ejemplo de España, de Italia, de Suiza, de Bélgica, de los Estados Unidos y de Portugal, que han reconocido oficialmente al gobierno francés; pero el *Temps* sabrá a estas fechas, dice *La Epoca*, lo que ha sido el reconocimiento de España, y si Bélgica y Portugal lo hicieron por no quedar rezagados detras del Sr. O'Ózga, resultará que solo la república é Italia, que tiene que agradecer un nuevo ensanche de territorio, son las potencias que han entrado en relaciones con el nuevo gobierno.

Las cartas de París que publica *La Independencia belga* confirman las pocas esperanzas que había de que una mediación diplomática diere resultado, si bien la presencia del príncipe de Metternich en París, el viaje de lord Lyons a Inglaterra y las constantes reuniones celebradas por el cuerpo diplomático demuestran

106
CÓDIGO PENAL.
mismas penas pecuniarias y las personales inferiores en dos grados a las correspondientes a la falsificación para que aquellos fueren propios.

Art. 328. El funcionario que para ejecutar cualquiera falsificación en perjuicio del Estado, de una corporación ó de un particular de quien dependa hiciere uso de los útiles ó instrumentos legítimos que le estuvieren confiados incurrirá en las mismas penas pecuniarias y personales que correspondan a la falsedad cometida, imponiéndosele en su grado máximo, y además en la de inhabilitación absoluta temporal en su grado máximo a inhabilitación absoluta perpetua.

Art. 329. Los que sin estar comprendidos en el artículo anterior se apoderaren de los útiles ó instrumentos legítimos que en el mismo se expresan é hicieron uso de ellos para ejecutar cualquiera falsificación en perjuicio del Estado, de una corporación ó de un particular a quien pertenecieran, incurrirán en las mismas penas pecuniarias y en las personales inmediatamente inferiores en grado que correspondan a la falsedad cometida.

Art. 330. Cuando sea estimable el lucro que hubieren reportado ó se hubieren propuesto los reos de falsificación penados en este título se les impondrá una multa del tanto al triple del lucro, a no ser que el máximo de ella sea menor que el mínimo de la señalada al delito, en cuyo caso se les aplicará esta.

CAPITULO IV.

De la ocultación fraudulenta de bienes ó de industria, del falso testamento y de la acusación y denuncias falsas.

Art. 331. El que requerido por el competente funcionario administrativo, ocultare el todo ó parte de sus bienes ó el oficio ó la industria que ejerciere con

107
FOLLETON DE EL ECO DE ESPAÑA.
medio y máximo multa de 150 a 1.500 pesetas.

No obstante lo dispuesto en este artículo, el uso de nombre supuesto podrá ser autorizado temporalmente por la autoridad superior administrativa mediante justa causa.

Art. 347. El funcionario público que en los actos propios de su cargo atribuyere a cualquiera persona, en connivencia con ella, títulos de nobleza ó nombre que no le pertenecieran, incurrirá en la multa de 150 a 1.500 pesetas.

Art. 348. El que usare pública é indebidamente uniforme ó traje propios de un cargo que no ejerciera, ó de una clase a que no perteneciera, ó de un estado que no tuviera, ó insignia, ó condecoraciones que no estuviera autorizado para llevar, será castigado con la pena de multa de 125 a 1.250 pesetas.

TITULO V.
DE LA INFRACCION DE LAS LEYES SOBRE INHUMACIONES, DE LA VIOLACION DE SEPULTURAS Y DE LOS DELITOS CONTRA LA SALUD PUBLICA.

CAPITULO PRIMERO.

De la infracción de las leyes sobre inhumaciones y de la violación de sepulturas.

Art. 349. El que practicare ó hubiere hecho practicar una inhumación, contraviniendo a lo dispuesto por las leyes ó reglamentos respecto al tiempo, sitio y demás formalidades prescritas para las inhumaciones, incurrirá en las penas de arresto mayor ó multa de 150 a 1.500 pesetas.

Art. 350. El que violare los sepulcros ó sepulturas, practicando cualesquiera actos que tiendan directamente a faltar al respeto debido a la memoria de

110
CÓDIGO PENAL.
ción hubiere sido de una falta, imponiéndose además en todo caso una multa de 250 a 2.500 pesetas.

CAPITULO VII.
De la usurpación de funciones, calidad y títulos y uso indebido de nombres, trajes, insignias y condecoraciones.

Art. 342. El que sin título ó causa legítima ejerciere actos propios de una autoridad ó funcionario público, atribuyéndose carácter oficial, será castigado con la pena de prisión correccional en sus grados mínimo y medio.

Art. 343. El que atribuyéndose la calidad de profesor ejerciere públicamente actos propios de una facultad que no pueda ejercerse sin título oficial, incurrirá en la pena de arresto mayor en su grado máximo a prisión correccional en su grado mínimo.

Art. 344. El que usurpare carácter que habilite para el ejercicio de los actos propios de los ministros de un culto que tenga prosélitos en España é ejerciere dichos actos, incurrirá en la pena de arresto mayor en su grado máximo a prisión correccional en su grado mínimo.

Art. 345. El que usare y públicamente se atribuyere títulos de nobleza que no le pertenecieran incurrirá en la multa de 250 a 2.500 pesetas.

Art. 346. El que usare públicamente un nombre supuesto incurrirá en las penas de arresto mayor en sus grados mínimo y medio y multa de 125 a 1.250 pesetas.

Cuando el uso del nombre supuesto tuviere por objeto algún delito, eludir una pena a causar algún perjuicio al Estado ó a los particulares se impondrá al culpable las penas de arresto mayor en sus grados

107
FOLLETON DE EL ECO DE ESPAÑA.
el propósito de eludir el pago de los impuestos que por aquellos ó por esta debiere satisfacer, incurrirá en una multa del tanto al quíntuplo del importe de los impuestos que debiera haber satisfecho, sin que en ningún caso pueda bajar de 125 pesetas.

Art. 332. El que en causa criminal diere falso testimonio en contra del reo será castigado:

1.º Con la pena de cadena temporal en su grado máximo a cadena perpetua si el reo hubiere sido condenado en la causa a la pena de muerte y esta se hubiere ejecutado.

2.º Con la pena de cadena temporal si el reo hubiere sido condenado en la causa a la de cadena perpetua y la hubiere empezado a sufrir.

3.º Con la pena de presidio mayor si el reo hubiere sido condenado en la causa a la de cadena perpetua y no la hubiere empezado a sufrir.

4.º Con la pena de presidio correccional en su grado máximo a presidio mayor en su grado medio si el reo hubiere sido condenado en la causa a cualquiera otra pena aflictiva y la hubiere empezado a sufrir.

5.º Con la pena de presidio correccional en su grado medio a la de presidio mayor en su grado mínimo si el reo hubiere sido condenado en la causa a cualquiera otra pena aflictiva y no la hubiere empezado a sufrir.

6.º Con las penas de presidio correccional en sus grados medio y máximo y multa de 250 a 2.500 pesetas si el reo hubiere sido condenado en la causa a pena correccional y la hubiere empezado a sufrir.

7.º Con las penas de presidio correccional en sus grados mínimo y medio, y multa de 150 a 1.500 pesetas, si el reo hubiere sido condenado en la causa a pena correccional y no la hubiere empezado a sufrir.

ban que este no interrumpiera sus gestiones amistosas. El antiguo tribuno, y hoy ministro de Negocios extranjeros, M. Julio Favre, ha debido hoy visitar al rey de Prusia en su campamento. Cuando da este paso, las esperanzas de paz deben ser fundadas. Nosotros, aun suponiendo cierta la visita que se indica en el anterior párrafo, no creemos que el rey Guillermo haya aceptado las condiciones que le ha propuesto el ministro republicano, é insistimos en la persuasión de que es imposible la paz hasta que los alemanes se hayan apoderado de París.

Sobre la revista de tropas que ha tenido lugar el día 13 en París, dice el *Journal des Debats* lo siguiente:

«El general Trochu, presidente del gobierno de la defensa nacional y gobernador de París, ha revisado hoy 139 batallones de la guardia nacional sedentaria.

A las once y media los generales y almirantes que mandaban las secciones habían ya distribuido las fuerzas en los puntos previamente fijados.

En la plaza de la Bastilla se habían reunido 16 batallones mandados por el general Faron.

Veintuno, á las órdenes del general Callier, ocupaban el espacio comprendido entre la plaza de la Bastilla y la de Chateaud'Éau.

Otros 14, del general Monfort, se hallaban colocados en la misma plaza de Chateaud'Éau.

El almirante Gossier estaba á la cabeza de diez y seis batallones, tendidos entre la plaza de Chateaud'Éau y la calle de Saint-Denis.

Después de esto, hasta la de Montmartre había catorce más, á las órdenes del general Aubert.

El espacio comprendido entre la calle de Montmartre y la de la Calzada de Antin la ocupaba diez batallones, mandados por el almirante Floriot de Langie.

Otros once, de la séptima sección mandada por el almirante Mentaques, formaban entre la Calzada de Antin y la plaza de la Magdalena.

Castore, á las órdenes del almirante Mauguet, ocupaban la calle de la Magdalena, la calle Real y la plaza de la Concordia.

Y los catorce restantes, mandados por el almirante Chalieu, se hallaban en la plaza de la Magdalena y calle de Rivoli hasta el Louvre. Los cañones de los fusiles estaban, por regla general, adornados con flores y banderines.

El general Trochu, teniendo á su derecha al ministro de la Guerra, y á su izquierda á Mr. Tamitier, comandante en jefe de la guardia nacional sedentaria, iba precedido de un destacamento de á caballo y de algunos oficiales de su escolta.

El gobernador de París pasó no muy de prisa por delante de cada uno de dichos batallones, siendo acogido en todas partes con entusiastas vivas á su persona, á Francia y á la República.

El número de guardias sin uniforme estaba en minoría, habiendo, sin embargo, algunos batallones con trajes de paisanos, entre los cuales se veían gorras, sombreros, blusas y paletos.

Después de haber pasado revista á la guardia nacional desde la Bastilla hasta la plaza de la Concordia, el general Trochu revisó los batallones de la guardia móvil de la provincia que formaban en los Campos Elíseos, volviendo por la calle de Rivoli.

Esta revista no ha dado lugar á ningún accidente y duró apenas dos horas. Habiendo salido de su casa á las once y media el general Trochu entraba en ella á las dos de la tarde.

La tranquilidad, á pesar de la gran concurrencia, ha sido perfecta, haciéndose notar el aire marcial de los guardias móviles de los departamentos.

En Lardín y Saint-Simon, pueblos inmediatos á Tolosa, se ha alterado también el orden á consecuencia de haber exigido los vendimiadores, instigados por los socialistas, un aumento injustificable de jornal. Algunos propietarios de aquellas localidades han sido maltratados, y sin la enérgica intervención de algunos vecinos, hubiera habido que lamentar mayores desgracias.

Vease á dónde conducen las predicciones demagógicas de los rojos, que cada día y en cada departamento están creando nuevos obstáculos al gobierno provisional.

Según noticias recibidas por varios conductos, el comité de salud pública de Marsella se niega á obedecer las órdenes del gobierno de París, preteniéndolo independiente. Igual conducta parece que observan los comités de otras poblaciones del Mediodía de Francia, creyéndose que tratan de establecer un Estado federal en la Provenza.

En Lyon continúa ondeando la bandera roja en el ayuntamiento, asegurándose que el partido republicano exultado está comiendo los mayores estravíos.

El 16 debieron verificarse en Lyon las elecciones municipales, que prometían ser muy agitadas, en vista de las divisiones que minan allí el partido republicano. A la hora en que escribimos estas líneas, nada se sabe en los centros oficiales; «extraoficialmente,

se habla de escenas lamentables y hasta de desgracias personales, pero no juzgamos oportuno dar crédito á rumores que pueden muy bien tener solo por causa la exaltación de las pasiones políticas.

El gobierno provisional de Francia ha dictado entre otras disposiciones las siguientes:

«Estableciendo en cada distrito un Consejo de revisión compuesto del prefecto ó su delegado, de un consejero general y de un consejero de distrito, designados por el prefecto, el cual deberá proceder á la revisión de todas las dispensas de servicio concedidas hasta ahora á las guardias nacionales móviles, á título de sostener su familia.

Concediendo al ministro de Obras públicas un crédito de 10 millones de francos para realizar las medidas acordadas por la comisión de armamento nacional.

Decidiendo que los guardias nacionales reunidos en París durante el sitio para cooperar á la defensa de la capital y no tengan mas recursos que sus trabajos, reciban cuando lo pidan una indemnización de un franco y 50 céntimos diarios, cuya indemnización se sustituya á todas las prestaciones en especie que se les concedieron por decreto de 11 de Setiembre.

Mandando cerrar la caza en todos los departamentos en que se halla abierta desde el 10 de Agosto.

Prohibiendo que se vierta ningún género de basuras en las calles, malecones, plazas, puertas y riberas del río, y en general en ningún punto de la vía pública, debiendo los vecinos echar directamente dichas basuras en los carros de limpieza á su paso en las horas prevenidas.

Ha llegado á París y puestose á las órdenes del gobernador de dicho punto, general Trochu, el general Ducrot, que tan valientemente combatió en Sedan.

Gracias á las intervenciones de la milicia nacional, no ha sido allanada la casa-convento de los jesuitas en Vaugirard. Los *situados* pretendían que había en ella gran número de fusiles y un cañón.

Según el *Figaro* de París, los prusianos parecen haber adoptado tres caminos para marchar de Reims á la capital de Francia. El uno pasa por Lons, La Fère, Chauny, Compiègne y Creil. El segundo va por la Champagne de Reims á Epervier, y sigue el Marne, pasando por Chateau-Thierry, La Ferté-sous-Jour, y Meaux. Por último, el camino central por tierra de Soissons, que es el primero que han recorrido los exploradores prusianos.

El boletín político del *Gaulois* del día 15 termina con este importante párrafo:

«Podemos afirmar de la manera mas categórica y sin temor de ser desmentidos por los acontecimientos, que todas las potencias neutrales que han interpuesto su mediación para concluir una paz honrosa parten del principio de la «integridad absoluta del territorio francés», y no solamente por simpatías hacia Francia, sino por interés del equilibrio europeo y para asegurar la duración de la paz, que no creen seria sólida sin esta condición.»

Todavía no se sabe qué contestará el rey de Prusia á estas proposiciones; pero verbalmente ha mandado decir á lord Lyons que necesita tener garantías de que el tratado que concluya será ejecutado por el gobierno que suceda en Francia al actual.

Ayer se esperaba en París la respuesta escrita del rey á la nota de Inglaterra.

El *Morning Post* cree que Prusia debía contentarse con imponer á Francia, para hacer la paz, las condiciones siguientes:

1.º Cinco mil millones de francos de indemnización.

2.º Cesión de la mitad de la flota francesa.

3.º Entrada del ejército prusiano en París.

4.º Que el tratado se firme en París mismo.

El *Gaulois* se hace cargo de estas condiciones y las comenta, diciendo que las dos primeras son admisibles, pues los franceses están dispuestos á pagar y la flota no les importa, porque de todas maneras, una vez en estado normal rehusarán seguir manteniendo tan numerosa escuadra, así como un ejército en pie de guerra; pero, en cuanto á la tercera, pone el cople de París algunas dificultades, pues, en su concepto, ha de costar trabajo á los prusianos abrirse paso hasta el interior de la gran ciudad.

Ya se ha hecho cargo del ministerio de Marina francés el almirante Fourichon.

Las casas de París que hayan sido abandonadas por sus propietarios ó inquilinos se pondrán á disposición de los habitantes de los arrabales y de los pueblos inmediatos á dicha capital que se hayan refugiado en ella.

«El Economista de Londres» calcula en cuatro mil millones de francos los daños causados por los prusianos en los departamentos que ocupan.

Ellos, por su parte, también los han sufrido grandes, sobre todo, en gente. La población de Alemania, mermada ya por las emigraciones, tiene ahora 200.000 heridos y enfermos en los hospitales, ha «verdido qui-

zá un número igual de muertos en el campo y tiene el resto de su juventud en el ejército.

Prusia y sus aliados han perdido dos tercios partes de su aristocracia y habrán de sufrir además las consecuencias que la paralización de todo trabajo actualmente y la falta de brazos después no pueden menos de acarrear.

Indudablemente la gloria es cara.

El «Diario de San Petersburgo» dice que la intervención de la democracia social francesa será estéril ó no dará mas que malos resultados. Su confederación de los pueblos es una utopía.

Hay se felicita Francia de la república como se felicitó en otro tiempo del imperio. Proslga, añade, ese nuevo experimento, pero que no trate de arrastrar á sus vecinos.

El mismo periódico refuta la indicación de monsieur Victor Hugo de que el bombardeo de París sería un crimen. El restablecimiento de la paz exige otras maneras de expresarse.

Escriben de Berlín á «La Independencia Belga» que el príncipe Gortschakoff, á su paso por aquella capital, había manifestado su deseo de que la guerra fuese corta y pudiera quejar la localización.

«El Diario de San Petersburgo» se limitó después á decir que Rusia uniría con gusto sus esfuerzos á los de los Estados neutrales que pudieran tender al mismo objeto; pero al añadir que Rusia entendía reservarse su libertad de acción, el diario semi-oficial quería evidentemente prevenir á los demás gobiernos contra una presión colectiva sobre la Alemania.

Una nueva nota del mismo diario aconseja á Francia, con motivo de la circular de M. Julio Favre, que no continúe una guerra á todo trance por la conservación de algunas plazas fuertes. Esto se refiere evidentemente á Metz y á Strasbourg. Se confirma de todas partes que Alemania quiere conservar esas posiciones. La rendición de Metz solo se considera como cuestión de tiempo.

Algunos periódicos, según el mismo correspondiente, discuten la eventualidad de que la Alsacia y la Lorena lleguen á ser posesiones inmediatas, por decirlo así, del imperio alemán, y sean gobernadas por la autoridad federal: estos son detalles de interior. Pero la conservación de la línea del Mosela con Thionville y Metz lo consideran los alemanes como fuerza de discusion.

Continúan haciéndose ensayos en el polígono de Vincennes de una nueva ametralladora, que puede tirar durante 30 horas consecutivas sin calentarse, y sin necesidad de pólvora, porque no se carga, aplicándose solo el vapor para la proyección de las balas.

Una máquina de dos caballos de fuerza es suficiente para una ametralladora de veinte cañones, pudiendo aumentar estos á voluntad, en proporción con la mayor potencia que se de á la máquina.

Se han colocado unos aparatos telegráficos en el Arco de la Estrella y en el monte Valeriano, que se corresponden por signos especiales por el día, sustituyéndolos la luz eléctrica por la noche, en faros giratorios de colores.

Va á colocarse un nuevo globo cativo en la cima de los trenos de Montmartre, como complemento del sistema de observaciones, debido á la iniciativa de Mr. Nadar. El personal de los aerostáticos militares se compone de 25 soldados y 8 marineros.

Las sustancias alimenticias y los vinos encontrados en los palacios de París y sitios reales se han distribuido, de orden de la prefectura, entre las diversas sociedades para el socorro de heridos.

Escriben de Tours: Además de M. Cremonieux, guarda sellos, ministro de Justicia, y miembro representante del gobierno provisional instalado ya en Tours con las delegaciones de todos los ministerios, ha llegado también á aquella ciudad M. Clemente Laurier, jefe del personal del ministerio de la Gobernación, hospedándose en el palacio de la prefectura, donde se halla ya instalada la dirección general de correos. Habiendo llegado asimismo los empleados delegados de todos los ministerios, es de creer que el servicio empezará á hacerse con toda la regularidad posible.

Asegúrese en los círculos políticos que el gobierno está decidido, si así lo exigen las circunstancias, á adelantar la época de la convocación de la Asamblea, haciendo salir inmediatamente á Francia del estado provisional en que se encuentra.

La fundación de la «Comun de París», de que dimos cuenta en nuestro número de ayer, es acerbamente censurada por la prensa. El «National» dice: «que considera como traidor á la patria á todo ciudadano que, en las circunstancias críticas actuales, intenta turbar la armonía que reina en este momento en la capital tratando de desamir las fuerzas que tienen en sus manos el gobierno de la defensa nacional, único que puede salvar al país.»

El «meeting» que ha tenido lugar en Hyde Park,

en Londres, ha sido numerosísimo, y el resultado convenir en instar é impulsar al gobierno inglés para que de un modo serio y activo intervenga, procurando que termine esa lucha sangrienta que acaba con las fuerzas de los dos grandes pueblos, y que tiene agridos á todos los pueblos de la tierra.

Los periódicos franceses están en desacuerdo sobre la idea de mediación de las potencias en favor de la paz. «Le Reveil» la rechaza completamente, y sueña en una paz universal por medio de la revolución.

Hé aquí cómo se expresa este periódico: «No se nos hable de tratados, de intervención manáica, de tributos al rey Guillermo.

Cuando haya mordido el polvo el último soldado prusiano, cuando el territorio francés no esté mancchado por el enemigo, entonces trátara la Francia: hasta ese caso de ningún modo.

El gobierno se engaña si teme que la nación no está dispuesta á no seguirlo por la vía de las concesiones dudosas. La Francia no ha reconquistado sus derechos para transigir con detrimento de su dignidad; y cuando vemos que el *Journal Officiel* anuncia con mal disimulada satisfacción que M. Thiers quiere encargarse de ir á Londres, San Petersburgo y Viena, acaso para atenuar las circunstancias cerca de las grandes potencias, no vacilamos en decirle: «esa es una falsa maniobra, un paso comprometedor.»

En el mismo sentido se expresan los diarios avanzados de la comunión republicana de París.

El *Progres* de París publica el suelto siguiente: «Si se pudiera dudar aun de la resolución de Francia, bastaría tener una mirada sobre el espectáculo que presenta en este momento» París.

No solo todos los parisinos están resueltos á defenderle á todo trance, sino que les ha llegado desde hace dos ó tres días de todos los puntos de Francia tal número de voluntarios y de móviles, que no se sabe ya dónde alojarlos.

La provincia toda entera ha acudido al socorro de la capital. La Bretaña se ha distinguido entre todas. La antigua y noble Armórica, que tiene por divisa: «Antes la muerte que la deshonra», y por grito de guerra estas palabras sublimes de Larochefoucauld á sus paisanos: «El marcho, seguidme; si retrocedo, matadme; si muero, vengadme»; esta heroica provincia se ha levantado como un solo hombre al saber los peligros de la patria.

Los dignos hijos de sus mas grandes familias se han puesto al frente de los batallones de móviles y de cuerpos francos; han equipado á sus expensas soldados decididos á seguirle al través de todos los peligros, y han marchado para París, la Alsacia, la Lorena, á todos los puntos del país en donde están ciertos de encontrar y combatir al enemigo.

«Honra á estos nobles hijos de Francia!» ¿responderán los hechos á las palabras? Nos parece que el «Progres de París» se hace ilusiones.

El ejército italiano que ha invadido los Estados del Papa se compone de cinco divisiones mandadas respectivamente por los generales Cosz, Ferrero, Maza de la Roche, Bivio y Angioletti.

Además el gobierno ha mandado poner sobre las armas otro ejército de 200.000 hombres al mando de Cadorna, Pettinengo, Pianelli y Pettiti, nombramientos que, según la «Gazetta d'Italia», han sido mal recibidos por la opinión pública; ná la favorable á estos generales.

A consecuencia de la súbita determinación del gobierno italiano y de la invasión de los Estados Pontificios que la ha seguido inmediatamente, el partido clerical se agita mucho en Niza y otros puntos de Italia.

El padre Pouza, célebre jesuita, hermano del enviado oficioso de Víctor Manuel en Roma, salió de la ciudad Eterna después de conferenciar con esto y se trasladó á Florencia, desde donde ha ido á Pisa y se hospeda en casa del confesor del rey Víctor Manuel.

A la fecha de estas noticias el partido avanzado temía que estas maniobras modificarán la resolución del rey; pero los hechos hasta ahora desvanecen esa sospecha.

Una vez tomada su resolución, el rey solo dió tres días al conde Pouza de San Martino para convencer á Su Santidad, y no habiéndolo conseguido, las tropas pasaron la frontera.

No es cierto que haya llegado á París Menotti Garibaldi. A la fecha de las últimas noticias no había salido aun de Italia.

La «Reforma» de Florencia ha publicado en uno de sus últimos números el programa del partido de acción italiano. Los tres artículos principales son: 1.º Roma, capital. 2.º Restitución de Niza y de la Córcega á la Italia. 3.º Neutralización de la Saboya.

El periódico oficial de Lisboa publica los decretos admitiendo al marqués d'Avila la dimisión de los cargos de ministro de Hacienda é interior de Justicia, disponiendo que se encargue de este el obispo de Vizeu y de aquel el Sr. Carlos Bento.

ULTIMA HORA.

Al entrar en prensa nuestro número recibimos el siguiente telegrama:

París 17 (a las 7 y 5 de la tarde).—Un telegrama de tropas prusianas en las alturas de Brunoy, hacia las de Villeneuve Saint Georges.

Dícese que una entrevista entre Julio Favre y el conde Bismark, es casi segura.

Dícese que el Cuerpo diplomático saldrá de París. Algunos ministros extranjeros marcharán esta misma noche.

Todos los periódicos de París con motivo de un comunicado del gobierno prusiano á los periódicos de Reims, protestan enérgicamente contra esta tentativa prusiana para intervenir en los asuntos interiores de Francia.

Consideran como absolutamente imposible la restauración de Napoleón.

Fabra.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer no contiene disposición alguna de interés general.

GACETILLAS.

Vinos y licores.—Extranjeros y del reino.—El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España.—Diez años de existencia.—Depósito, en Chamartin de la Rosa, sucursal en Madrid, Preciados, 6.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 17.

FONDOS PUBLICOS.	DEL 16.	DEL 17.
3 consolidado	25-15	24-55
Id. pequeños	25-10	25-45
Id. en corriente	25-00	24-50
Id. exterior	00-00	27-60
3 procedente diferido	00-00	00-00
Id. fin de mes	00-00	00-00
Duda material	00-00	00-00
Id. personal	00-00	23-00
Billetes hipotecarios	101-00	00-00
Id. segunda serie	96-25	00-00
Banco de España	137-50	137-50
Bonos del Tesoro	68-10	67-75
FEARO-CARILLAS.		
Obligaciones 2.000	48-40	47-90
Id. nuevas	47-10	47-25
Id. de 20.000	00-00	00-00
Id. nuevas	00-00	00-00
CAJETILLAS.		
Abril de 1850	00-00	00-00
Agosto de 1852	00-00	00-00
Julio de 1856	00-00	00-00
CANONES.		
Londres á 90 d. f.	49-65	49-65
París á 80	5-13	5-13

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DEL DIA.—Los Dolores gloriosos de Nuestra Señora y Santo Tomás de Villanueva.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la capilla de la V. O. T. de San Francisco.

Visita de la Corte de María: Nuestra Señora de la O en San Luis ó en el oratorio del Espíritu Santo.

ESPECTACULOS.

ZARZUELA.—A las cuatro y media.—Barba azul.—A las ocho y media de la noche.—Los brigantes.

BUFOS ARDERIUS.—A las cuatro y media.—Los estanqueros aéreos.—La Favorita.—A las nueve.—Robinson.

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las cuatro y media.—El Postillon de la Rioja.—El Espíritu del mar.—A las ocho y tres cuartos.—Una vieja.—La ley del embudo.—El espíritu del mar.

CIRCO-TEATRO DE PRICE.—A las cuatro y media y á las nueve.—Ejercicios equestres y gimnásticos.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las ocho y media.—Segunda función extraordinaria.—Balle y fuegos artificiales.

Entrada 4 rs.

PLAZA DE TOROS.—15.ª corrida.—Se lidiarán seis de la ganadería de D. Antonio Miura.—Picador Manuel Sacanellas y Domingo Granda (el Francés).—Matarán Cayetano Sanz, Arjona y Reyes y Salvador Sanchez (Frascuelo).—La corrida empezará á las cuatro.

La temperatura máxima de anteayer fué 32º, á las tres de la tarde, y la mínima 15º, á las seis de la mañana.

MADRID: 1870.

Impresora DEL INDICADOR DE LOS CAMBIOS DE HIAS.

En la casa de la Gaceta, 55, há 3.

8.º Con las penas de arresto mayor en su grado máximo á presidio correccional en su grado mínimo y multa de 125 á 1.250 pesetas si el reo hubiere sido condenado á una pena leve y la hubiere empezado á sufrir.

9.º Con las penas de arresto mayor y multa de 125 á 1.250 pesetas si el reo hubiere sido condenado á pena leve y no la hubiere empezado á sufrir.

Art. 333. El que en causa criminal diere falso testimonio en favor del reo será castigado con las penas de arresto mayor en su grado máximo á prisión correccional en su grado medio y multa de 150 á 1.500 pesetas si la causa fuere por delito, y con la de arresto mayor si fuere por falta.

Art. 334. Al que en causa criminal por delito diere falso testimonio que no perjudique ni favorezca al reo se le impondrá la pena de arresto mayor en sus grados mínimo y medio.

Art. 335. El falso testimonio en causa civil será castigado con las penas de arresto mayor en su grado máximo á presidio correccional en su grado medio y multa de 250 á 2.500 pesetas.

Si el valor de la demanda no excediere de 50 duros las penas serán la de arresto mayor y multa de 125 á 1.250 pesetas.

Art. 336. Las penas de los artículos precedentes son aplicables en su grado máximo á los peritos que declaran falsamente en juicio.

Art. 337. Siempre que la declaración falsa del testigo ó perito fuere dada mediante «checho», las penas serán las inmediatas superiores en grado á las respectivamente designadas en los artículos anteriores, imponiéndose además á multa del tanto al triple del valor de la promesa ó dádola.

Esta última será decomisada cuando hubiere llegado á entregarse al sobornado.

Art. 338. Cuando el testigo ó perito, sin faltar sustancialmente á la verdad, las alteraren con reticencias ó inexactitudes, las penas serán:

1.º Multa de 150 á 1.250 pesetas si la falsedad recayere en causa sobre delito.

2.º De 125 á 1.250 pesetas si recayere en juicio sobre falta ó negocio civil.

Art. 339. El que presentare á sabiendas testigos ó documentos falsos en juicio será castigado como reo de falso testimonio.

Art. 340. Se comete el delito de acusación ó denuncia falsa imputando falsamente á alguna persona hechos, que si fueren ciertos, constituirían delito de los que dan lugar á procedimiento de oficio, si esta imputación se hiciere ante funcionario administrativo ó judicial que por razón de su cargo debiera proceder á su averiguación ó castigo.

No se procederá, sin embargo, contra el denunciador ó acusador sino en virtud de sentencia firme ó auto, también firme, de sobreseimiento del tribunal que hubiere conocido del delito imputado.

Este mandará proceder de oficio contra el denunciador ó acusador siempre que de la causa principal resultaren méritos bastantes para abrir el nuevo proceso.

Art. 341. El reo de acusación ó denuncia falsa será castigado con la pena de presidio correccional en sus grados medio y máximo cuando el delito imputado fuere grave; con la de prisión correccional en sus grados mínimo y medio si fuere el delito imputado menos grave; y con la de arresto mayor si la imputa-

los muertos, será condenado con las penas de arresto mayor ó multa de 125 á 1.250 pesetas.

CAPITULO II.

De los delitos contra la salud pública.

Art. 351. El que sin hallarse competentemente autorizado elaborare sustancias nocivas á la salud, ó productos químicos que puedan causar grandes estragos para espendiéndolos, ó los despachare, ó vendiere, ó comerciare con ellos, será castigado con las penas de arresto mayor y multa de 250 á 2.500 pesetas.

Art. 352. El que hallándose autorizado para el tráfico de sustancias que puedan ser nocivas á la salud, ó productos químicos de la clase expresada en el artículo anterior, los despachare ó suministrare, sin cumplir con las formalidades prescritas en los reglamentos respectivos, será castigado con las penas de arresto mayor y multa de 125 á 1.250 pesetas.

Art. 353. Los farmacéuticos que despacharen medicamentos deteriorados ó sustituyeren unos por otros, ó los despacharen sin cumplir con las formalidades prescritas en las leyes y reglamentos, serán castigados con las penas de arresto mayor en su grado máximo á prisión correccional en su grado mínimo y multa de 125 á 1.250 pesetas.

Si por efecto del despacho del medicamento hubiere resultado la muerte de una persona, se impondrá al culpable la pena de prisión correccional en sus grados medio y máximo y la multa de 250 á 2.500 pesetas.